DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO (A)
Homilía del P. Sergi d'Assis Gelpí, monje de Montserrat
24 de septiembre de 2017
Mt 20, 1-16

¿Podemos utilizar la imaginación por unos minutos?

Supongamos que ayer por la tarde, desde Montserrat se hubiera hecho un llamamiento a través de las redes sociales diciendo que todo el que subiera a pie esta noche a Montserrat desde al menos 30 kms de distancia recibiría dos billetes de avión para ir en Hawái y una estancia de 15 días. No está mal, ¿verdad? Supongamos, también, que todos los que estáis aquí sentados habéis venido caminando toda la noche desde lejos y que durante el ensayo de cantos os han dicho: "todos los que hayáis venido caminando más de 30 kms podéis pasar por la sacristía a recoger los billetes". Y ya se puede ver una cola muy larga ante la sacristía para ir a recoger los billetes a Hawái. Ahora ya los tenéis.

Pero supongamos que ahora yo digo: "todos los que haya subido andando desde Monistrol y que estáis llegando ahora, podéis pasar durante el ofertorio a recoger los billetes para ir a Hawái". Esto a algunos ya no les haría tanta gracia, después de haber venido de tan lejos y haber pasado toda la noche caminando por tener los billetes.

Pero supongamos, además, que al final de la Misa, el momento de los avisos, se dice: "todos los que hayáis llegado ahora con cualquier transporte, y que hayáis cruzado a pie las plazas del Santuario, podéis venir a recoger los billetes para ir a Hawái". ¡Aquí sí que habría quejas!

"¡Hombre, nos lo deberían haber dicho antes que sólo cruzando las plazas ya tendríamos los billetes, y no tendríamos que haber caminado toda la noche! ¡No hay derecho! ". Y alguien podría contestar: "lo que os habíamos prometido, os lo hemos dado". Pero se le podría decir: "¡Pero esto es una provocación!".

Pues sí, es una provocación. Como la que hizo Jesús con esta parábola del Evangelio de hoy. A Jesús a veces le gustaba provocar. Pero no provocar porque sí, sino con una finalidad.

Es evidente que, tanto en esta historia que os he explicado de los billetes de Hawái como los trabajadores que son contratados a horas tan diferentes, hay algo que sorprende.

Porque aunque se les hubiera prometido un denario a cada uno, viendo cómo había ido, algunos podían decir: "¡esto no es justo!". Y aquí es donde quería ir a parar Jesús.

Él quería transmitir que la manera de hacer de Dios está en otra órbita. Dios es todo bondad, como aquella madre que sigue dejando entrar en casa aquel hijo que ha hecho trastadas... pero como madre, no le cierra la puerta de casa. Es bueno como aquel religioso que visita a los presos porque, más allá de lo que han hecho, ve personas que necesitan ayuda. Es una manera de hacer que puede llegar a descolocar, porque es todo generosidad. Así es Dios.

Aparte de este tema de la gran bondad de Dios, hay otro aspecto interesante en este Evangelio. Aquellos que llegan a última hora para trabajar podían ser interpretados como aquellos que habían comenzado a seguir a Jesús más tarde, provenientes de

otros pueblos. Algunos podían pensar que no tenían el pedigrí. Y la parábola dice que todos tienen su lugar, hayan llegado cuando hayan llegado.

Pienso que en el momento en que estamos, este aspecto también nos puede ayudar. Se está hablando de hacer un nuevo país. Pero, ¿qué país? A la luz de este Evangelio, yo diría: "Cataluña será integradora o no será". En un contexto tan plural, con gente venida de tantos lugares, tenemos este reto: saber integrar a todos estos recién llegados, por lo que, sin perder su identidad de origen, también se sientan plenamente de nuestro país. Y eso en ciertas zonas puede ser difícil, debido a la gran multitud de personas recién llegadas, pero no es imposible. Algunos países lo han conseguido.

Pero con la que está cayendo estos días, no podemos ni debemos mirar hacia otro lado ni nos podemos dejar arrastrar por la postveritat que tergiversa la realidad.
Hemos visto cómo se han amenazado y en algunos casos hasta vulnerado derechos fundamentales: el derecho de reunión, la libertad de expresión, se prohíbe un derecho tan sencillo como el de ser consultados. Se han menospreciado las instituciones de nuestro pueblo. Y menospreciar las instituciones significa menospreciar a los ciudadanos a los que representan.
Hemos de decir No a la represión, y Sí a la libertad y al respeto de los derechos más fundamentales. Y si alguien tiene dudas, que coja la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por ejemplo el artículo 19 sobre la libertad de expresión.
Que Dios nos ayude a saber afrontar estos días siempre con espíritu pacífico, y también a estar en el lugar que nos corresponde en este momento de nuestra Historia.
Que así sea.